

ATTI DELLA SOCIETÀ LIGURE DI STORIA PATRIA

Nuova Serie – Vol. LI (CXXV) Fasc. I

Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)

Coordinadores

Manuel Herrero Sánchez - Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia
Carlo Bitossi - Dino Puncuh



GENOVA MMXI

NELLA SEDE DELLA SOCIETÀ LIGURE DI STORIA PATRIA
PALAZZO DUCALE - PIAZZA MATTEOTTI, 5

Génova en la encrucijada entre el Sacro Imperio y la Monarquía Católica

Friedrich Edelmayer (Universidad de Viena)

En un primer lugar quería agradecer a Manuel Herrero Sánchez la amable invitación para el presente libro. Para mí es siempre un honor y un lujo poder colaborar con mis amigos sevillanos. En cuanto a este libro en concreto, es una mera coincidencia que el tema general trate de algo que me lleva interesando desde hace más de 25 años. En 1986 leí en la Universidad de Viena mi tesis doctoral con el título *Maximiliano II, Felipe II e Italia imperial. Las disputas acerca del feudo imperial de Finale Ligure*. Bajo el mismo título, pero otra vez en alemán, publiqué en 1988 el libro en la colección científica del famoso Instituto para la Historia Europea en Maguncia en Alemania¹. Sin embargo, es notable que fuera del mundo de la lengua alemana este trabajo por razones lingüísticas es muy poco conocido. Está prevista una versión italiana del libro, pero aún hoy no contamos con una versión castellana. Por eso para lectores sin conocimiento del alemán solamente está disponible un breve resumen del libro en italiano, presentado en un congreso en Finale en 1991 y publicado en 1994². Esta publicación demuestra una vez más que se sabe todavía muy poco de lo que vamos a hablar en el presente artículo: la Italia imperial. Cuando presenté en 1991, y esto es solamente una anécdota muy ilustrativa, un mapa de los feudos imperiales en Liguria, se me había olvidado traducir el título del mapa del alemán al italiano. Allí estaba por eso todavía la palabra «Reichsitalien 1576» – «Italia

¹ F. EDELMAYER, *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichsleben Finale in Ligurien*, Stuttgart 1988 (Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz, Abteilung Universalgeschichte, 130; Beiträge zur Sozial- und Verfassungsgeschichte des Alten Reiches, 7).

² ID., *Il Sacro Romano Impero nel Cinquecento ed i piccoli feudi italiani: l'esempio del Marchesato finalese*, en *Atti dei Convegni Internazionali sulla Storia del Finale*, I. *La Spagna, Milano ed il Finale: il ruolo del Marchesato finalese tra medioevo ed età moderna*, Finale Ligure [1994], pp. 43-61.

imperial en el año 1576». El resultado de la traducción realizada por los editores de las actas del congreso fue «Il Regno d'Italia nel 1576». No se daban cuenta de que el reino de Italia fue una construcción creada en el siglo XIX, mientras yo me estaba refiriendo al siglo XVI.

Esta anécdota nos sirve de ejemplo. Hoy voy a escribir de un asunto por una parte muy poco conocido, por la otra muchas veces ignorado. Me refiero a la existencia en el norte de Italia – con la excepción del territorio de la república de Venecia – y hasta finales del siglo XVIII de feudos que casi en su totalidad dependían directamente del emperador y del Sacro Imperio. En esta zona había más de 300 feudos imperiales, feudos grandes como los ducados de Milán, Mantua, Módena, Florencia o Saboya, por nombrar solamente algunos, y feudos pequeños como el ya citado marquesado de Finale en Liguria. Todos los feudos imperiales tenían algo en común: cuando moría el supremo señor feudal, fuera el emperador o el feudatario, como por ejemplo, el duque de Milán o el marqués de Finale, era necesario renovar el feudo. Este paso se realizaba, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, a través del Consejo Áulico Imperial («Reichshofrat») de Viena, donde se elaboraban los documentos necesarios. Los feudatarios tenían que pagar una cierta suma de dinero cuando recibían los documentos, lo que provocaba muchos problemas entre la corte vienesa y los feudatarios que se negaban al desembolso de la cantidad. En caso de una guerra el emperador podía pedir más dinero, las llamadas contribuciones imperiales, que los feudatarios imperiales solían pagar³.

En estas circunstancias parece extraño que los emperadores consiguieran mantener el sistema feudal en el norte de Italia hasta la época de Napoleón. ¿Qué provecho tenían los feudatarios imperiales de sus relaciones con el Sacro Imperio, sobre todo, si pensamos, que solamente el duque de Saboya, como miembro del Círculo Imperial del Alto Rin, tenía voto en la Dieta

³ Más información en: F. EDELMAYER, *Italia y el Sacro Imperio en la época de Maximiliano I*, en *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, G. GALASSO - C.J. HERNANDO SÁNCHEZ (coords.), Madrid 2004, pp. 551-559; ID., *Carlo V, Ferdinando I e l'Italia imperiale*, en *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Carlo V*, a cura di B. ANATRA - F. MANCONI, Roma 2001 (Studi storici Carocci, 17), pp. 17-23; ID., *L'Italia imperiale*, en *Atti del Convegno di Studi "Feudi di Lunigiana tra Impero, Spagna e Stati italiani (XV-XVIII secolo)"*, La Spezia, Madrignano, 13-14-15 Settembre 2007, a cura di E. FASANO GUARINI - F. BONATTI, La Spezia 2008 («Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze "Giovanni Cappellini"», LXXVIII, 2008), pp. 39-47.

Imperial, el ‘parlamento’ del Sacro Imperio? La respuesta es fácil: el emperador como juez supremo podía a través del Consejo Áulico Imperial solucionar conflictos tanto entre los feudatarios imperiales, como entre los súbditos de estos feudos y sus señores feudales. Por eso, los feudos imperiales pequeños, principalmente, tenían mucho interés en el mantenimiento de sus relaciones con el emperador, que les protegía contra los intentos anexionistas de sus vecinos políticamente más poderosos. Los feudos grandes mantenían sus relaciones con el emperador porque ello les proporcionaba más honor y más posibilidades políticas en el teatro europeo, puesto que era éste el que les concedía nuevos títulos y funciones. Hay que mencionar aquí el complicado caso de la elevación del duque de Florencia a gran-duque de Toscana y la concesión del llamado vicariato imperial al duque de Saboya.

Los reyes de la Monarquía Católica como duques de Milán respetaron también esta situación feudal: pidieron, como los otros príncipes imperiales, la renovación del feudo de Milán y de los demás feudos que poseyeron. En Milán, debido a su calidad de feudo imperial, no fue posible el establecimiento de un virrey, por lo que el ‘alter ego’ del monarca español adoptó el sobrenombre de «capitán general». Los reyes españoles querían conseguir el vicariato imperial en la Italia de los emperadores Fernando I y Maximiliano II, algo que intentaron en reiteradas ocasiones sin éxito. El vicariato imperial hubiera facilitado a Felipe II una mayor seguridad del llamado camino español entre el Mediterráneo y los Países Bajos, por no hablar de las inmensas posibilidades que daría para la adquisición de más feudos imperiales para el ducado de Milán.

El caso de Saboya es aún más notable: durante la época de Carlos V, la mayor parte del ducado estaba ocupado por las tropas de Francisco I de Francia. El duque podía conseguir la recuperación de su territorio solamente a través de las buenas relaciones con el emperador, lo que explica los contactos tan estrechos entre Saboya y el Sacro Imperio⁴.

Ahora nos falta solamente Génova. La ciudad está situada, protegida por montañas altas, en la parte más nórdica del Mar de Liguria. Pero Génova no estaba formada sólo por el territorio de la ciudad, sino también por los

⁴ P. MERLIN, *Manuel Filiberto, Duque de Saboya y General de España*, San Sebastián de los Reyes (Madrid) 2008 (Pasado vivo, 2). Todavía de interés: G. TABACCO, *Lo Stato sabaudo nel Sacro Romano Impero*, Torino 1939 (Pubblicazioni della facolta di Magistero, ser. 1, monografie 6).

feudos imperiales que fueron concedidos por parte de los emperadores a la ciudad. Por este motivo, Génova tenía como vecinos geográficos a todos los príncipes arriba mencionados – Toscana, Milán, Saboya como principados imperiales, Francia como reino potente – sin hablar de feudatarios imperiales menos poderosos, que poseyeron feudos imperiales y, por ello, una frontera con Génova. La geografía montañosa de Liguria y de las Langhes facilitaba la formación de muchos feudos imperiales pequeños – cerca de La Spezia, por ejemplo, casi cada colina formaba otro feudo imperial. Esta situación geográfica y política originaba muchos conflictos entre los feudatarios imperiales que tenían que solucionarse en el Consejo Áulico Imperial de Viena⁵.

Parece que por eso Génova necesitaba al Sacro Imperio como juez en sus peleas con los vecinos. ¿Pero cuál fue el estatus legal de Génova dentro del Sacro Imperio? Si analizamos los documentos enviados por parte de los emperadores a Génova, encontramos siempre las palabras « civitas et camera imperialis ». Génova tenía en la corte imperial la misma titulación que otras ciudades imperiales, como, por ejemplo, Augsburgo, Frankfurt del Meno, Ratisbona o Nuremberg. Según las costumbres y « constituciones » del Sacro Imperio, una ciudad imperial tenía como señor supremo solamente al emperador que protegía las ciudades en sus conflictos con otras potencias y que era la suprema instancia de apelación para los ciudadanos. Sin embargo, una ciudad imperial no era un estado independiente.

Génova quería más independencia del Sacro Imperio, pero los emperadores ignoraron estos deseos. Los genoveses negociaron durante años para liberarse por lo menos de la arriba citada titulación usada en el Consejo Áulico Imperial. Por fin, en 1641, consiguieron que cartas de la corte imperial llevaran las siguientes palabras: « Serenissimo Duci Principi nostro charissimo ac Illustribus Gubernatoribus Reipublicae Genuensium nostris dilectis ». Este, por parte del emperador y sus consejeros, se podía interpretar como una subordinación de Génova bajo el Sacro Imperio; por parte de los genoveses se podía ver como signo de una cierta ‘independencia’ del Imperio. Fernando III, por entonces emperador, había concedido este cambio de la titulación por la enorme cantidad de 100.000 florines. Un dinero más que necesario después de la entrada oficial de Francia en la guerra de los Treinta años en 1635 y después de que, en 1640, se desencadenaran las rebeliones de

⁵ Cfr. F. EDELMAYER, *Genova e l'Impero nel Cinquecento*, en « Atti della Società Ligure di Storia Patria », n.s., XLI/II (2001), pp. 123-134.

Cataluña y Portugal, conflicto que supondría el cese de los subsidios a la corte de Viena por parte de Felipe IV. Los genoveses pidieron además la renovación de sus privilegios, lo que la corte imperial interpretaba como la aceptación de la subordinación de la República bajo el Sacro Imperio. Los consejeros áulicos insistían todavía en 1787, unos pocos años antes del fin de la Italia imperial, en que Génova seguía siendo una ciudad subordinada al Sacro Imperio⁶.

Los consejeros imperiales junto con los emperadores contaban con un arma para forzar a los genoveses: los feudos, que tenían, sin la más mínima duda, el estatus de feudos imperiales. Los feudos imperiales de Montoggio, Varese, Roccatagliata, Ponzano, Sarzana, Falcinello, Trebbiano y una parte de Savignone fueron los que los genoveses detentaban ya desde el siglo XVI. En el siglo XVII recibieron además Sassello, Zuccarello, una parte de Carosio, otra parte de Campofreddo, y en el siglo XVIII Finale en Liguria y una parte de Buzalla. La república tenía que pedir la renovación de la investidura de estos feudos con cada emperador nuevo. En el Consejo Áulico Imperial argumentaron que no estaban dispuestos a renovar estas investiduras si los genoveses no aceptaban además la renovación de sus privilegios como ciudad imperial, lo que causó sobre todo en el siglo XVIII una gran cantidad de problemas.

La renovación de las investiduras de los feudos imperiales así como de los privilegios de la ciudad fue además un asunto bastante costoso, por lo que los genoveses intentaron en numerosas ocasiones ahorrarse el desembolso. En 1564, por ejemplo, enviaron a Giovanni Battista Lomellino como embajador a la corte imperial para pedir la renovación de sus privilegios y la investidura de los feudos imperiales. Después de la muerte de Carlos V, retrasaron varios años la petición de los nuevos documentos para la renovación a Fernando I debido a los problemas de Finale y al delicado estado de salud del emperador. En la instrucción para Lomellino se puede leer que si encontraba al Emperador con mala salud y a punto de morir tenía que dilatar la entrega de todos los documentos feudales para no pagar las tasas al Sacro

⁶ Sobre el tema de estos párrafos escribe más amplio M. SCHNETTGER, *“Principe sovano” oder “civitas imperialis”? Die Republik Genua und das Alte Reich in der Frühen Neuzeit (1556-1797)*, Mainz 2006 (Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz, Abteilung Universalgeschichte, 209; Beiträge zur Sozial- und Verfassungsgeschichte des Alten Reiches, 17).

Imperio y al Consejo Áulico Imperial dos veces⁷. El emperador murió en verano de 1564, sin que los genoveses hubieran recibido sus documentos feudales. Empezaron nuevas negociaciones con el sucesor de Fernando I, el emperador Maximiliano II. Estas negociaciones se hicieron a cargo del embajador extraordinario David Promontorio. Cuando por fin, en 1566, se habían solucionado con el consejero áulico Markus Sinkmoser todos los problemas y se expidieron los documentos oficiales, Promontorio se vio forzado a aceptar también los documentos de Fernando I, no solamente éstos de Maximiliano II, lo que significaba que la República tenía que pagar las tasas dos veces⁸. Fue imposible engañar al Consejo Áulico Imperial y ahorrarse el dinero.

Todas estas explicaciones demuestran ya con bastante claridad que las relaciones entre Génova y el Sacro Imperio fueron difíciles. Se complicaron todavía más por los estrechos vínculos entre la república y la Monarquía Católica a partir de 1528, cuando Andrea Doria firmó sus tratados de alianza con Carlos V, pero no tanto con Carlos como emperador, sino con Carlos como rey de los reinos españoles⁹. Génova se convirtió en el aliado más importante de la Monarquía Católica, si pensamos en empresas militares como Túnez (1535), Argel (1541), Malta (1565) o la Santa Liga contra el Imperio Otomano y la famosa batalla naval de Lepanto (1571). Por no hablar de los banqueros genoveses que financiaron la política española al menos hasta 1627, año en el que entró en crisis todo este complicado sistema financiero estrechamente ligado al empleo de las galeras de Génova, las cuales mantenían gran parte de las comunicaciones en el Mediterráneo occidental entre los puertos catalanes y valencianos y la misma ciudad de Génova. La alianza de Génova con el rey español, que fue además emperador y más tarde duque de Milán, definía una situación delicada. Si bien ello no originó problemas importantes en la época de Carlos V, las circunstancias cambiaron con el ascenso de Fernando I (1558), cuando en Valladolid o Toledo (más tarde Madrid), y en Viena o Praga se erigieron dos mandatarios diferentes, representantes de dos monarquías distintas.

⁷ Archivio di Stato di Genova (ASG), *Archivio Segreto*, Istruzioni a Ministri, 2715, sin folios, Instrucción de Génova para Giovanni Battista Lomellino, Genova 12 de junio de 1564.

⁸ *Ibidem*, 2522, sin folios, Promontorio a Génova, Augsburgo 16 de febrero de 1566.

⁹ Cfr. A. PACINI, *La Genova di Andrea Doria nell'Impero di Carlo V*, Firenze 1999.

Sin embargo, las dos ramas de la casa de Austria manifestaron la firme voluntad de colaborar entre ellas, como lo demuestran, por ejemplo, los matrimonios entre Maximiliano II y María, Felipe II y Ana, Felipe III y Margarita, Felipe IV y María Ana, Leopoldo I y Margarita Teresa y algunos enlaces más. Los Austrias de Viena necesitaban el dinero español para sus guerras contra los otomanos. Un dinero, que llegó a la corte imperial no solamente a través de los Fúcares (Fugger), sino también a través de los banqueros genoveses. Por otro lado, los Austrias de Madrid necesitaban los documentos imperiales como feudatarios del Sacro Imperio. El ducado de Milán era un claro ejemplo de ello. El duque de Milán tenía sus propias motivaciones políticas en la Italia imperial, como lo demuestra la misión de Álvaro de la Quadra, obispo de Aquila, en la corte imperial en 1558, con el fin de pedir a Fernando I para Felipe II el vicariato imperial sobre el norte de Italia. Este vicariato hubiera dado al duque de Milán un cierto poder para negociar en nombre del emperador en los muchos litigios territoriales y judiciales sucedidos entre los feudatarios imperiales de Italia y le hubiera dado más poder que a los otros estados de la zona como Saboya, Mantua, Florencia o la república de Génova. Fernando I no concedió el vicariato a Felipe II¹⁰, lo que causó una curiosa situación en la que los emperadores tenían los derechos feudales y, junto al Consejo Áulico Imperial, las instituciones administrativas para mantener el sistema imperial en Italia, pero carecían del poder militar para implementar en esta zona su voluntad política. Siempre necesitaron la ayuda de un feudatario imperial para conseguir el cumplimiento de las órdenes imperiales, lo que abrió el camino para muchos conflictos políticos, diplomáticos y militares en aquella zona.

Encontramos un caso muy ilustrativo en el ya mencionado marquesado de Finale en Liguria, en el suroeste de Génova. Finale fue un feudo imperial bajo la familia de la casa Del Carretto que dividió el territorio genovés en dos partes. Además, contaba con un importante puerto que en caso de que fuera adecuadamente acondicionado, entraría en competencia directa con el de Génova. No es de extrañar que todas las potencias vecinas pusieran su interés en la adquisición del feudo, algo que venía propiciado por la política de Alfonso II Del Carretto, que, de un lado, ejercía una gran presión sobre sus súbditos y de otro, se caracterizaba por su estrecha relación con el Sacro Imperio. La rebelión de los súbditos contra el marqués se produjo en 1558.

¹⁰ F. EDELMAYER, *Maximilian II.* cit., p. 3.

Génova no sólo apoyaba a los finalinos, sino que también ocupaba su territorio con sus tropas, siempre bajo el pretexto de proteger a los súbditos contra un señor feudal tan cruel e injusto ¹¹.

Después de la sentencia del Consejo Áulico Imperial, Fernando I ordenó en 1561 la inmediata retirada de los genoveses del territorio del marquesado, respondiendo así a las peticiones de ayuda del marqués. Sin embargo, los genoveses se negaron a cumplir las órdenes imperiales. Cuando en 1562 vino un emisario imperial a la república no le permitieron publicar la sentencia imperial. El malestar del Emperador para con la república se manifestó en 1563, cuando rechazó el paso por el territorio genovés de sus nietos Ernesto y Rodolfo (futuro Rodolfo II), quienes se dirigían a España para vivir en la corte de su tío Felipe II. Fue la presión de Felipe II la que obligó a los genoveses a retirarse en 1564 del territorio del marquesado. Felipe II, por entonces con sus sobrinos en la corte, deseaba mantener buenas relaciones con la corte imperial y bajo ningún pretexto habría tolerado una acción contra la República en nombre del emperador y por parte de los duques de Florencia o de Saboya. Pero tampoco quería que Finale quedase bajo el dominio de la república, porque las comunicaciones del ducado de Milán y el camino español hacia los Países Bajos dependían de la benevolencia de los genoveses y de las instalaciones de su puerto. Un marqués de Finale, que estaba en contra de Génova y a favor del emperador y de Felipe II tenía por entonces más valor estratégico que una costa de Liguria totalmente bajo el dominio genovés o, todavía peor, bajo el dominio de Florencia o de Saboya.

Los finalinos se rebelaron de nuevo contra su marqués, lo que ofreció en 1571 a Felipe II la posibilidad de ocupar con sus tropas el marquesado. Oficialmente el rey no estaba al corriente de esta acción: sus ejecutores fueron las tropas de Milán bajo las órdenes del duque de Alburquerque, por entonces gobernador de Milán. Esta vez los genoveses protestaron en la corte imperial contra las autoridades de Milán y el mismo Felipe II, con el que recientemente habían negociado la Santa Liga contra los otomanos. Felipe II, por su parte, se había casado con la hija del emperador Maximiliano II en 1570, por lo que de nuevo entraron en juego los diversos intereses. Felipe II no podía negar al emperador concesiones en Italia, mientras necesitara su consenso para alistar lansquenets en el Imperio para la guerra contra los

¹¹ Los asuntos aquí mencionados están descritos con todo detalle *Ibidem*.

rebeldes en los Países Bajos. En 1573 entraron por fin los soldados y los comisarios imperiales en el feudo de Finale, los cuales tenían que gobernar y proteger el marquesado contra sus vecinos en nombre de Alfonso Del Carretto que había recibido todas las investiduras imperiales.

Finale siguió siendo una de las muchas manzanas de la discordia entre el Sacro Imperio, la Monarquía Católica y la república de Génova. Sobre el asunto negociaron los consejeros en el Consejo Áulico Imperial de Viena, en el Consejo de Italia en Madrid, los embajadores imperiales, españoles y genoveses, los duques de Mantua y Florencia etc. Después de la muerte del último marqués de la casa Del Carretto, las tropas de Felipe III ocuparon el feudo desde Milán en 1602, esta vez no solamente provocando las protestas de Génova y las del emperador, sino también las de Saboya y Mantua. Rodolfo II se negó a conceder la investidura a Felipe III. Lo hizo el emperador Matías en 1617, cuando necesitaba el apoyo de Felipe III para la sucesión de Fernando II en el Sacro Imperio. Los genoveses consiguieron, sin embargo, la investidura imperial de Finale después de la guerra de Sucesión española en los años 1713 y 1718. Estuvieron por entonces al lado de Carlos VI y de la casa de Austria y en contra los intereses de Felipe V y la casa de los Borbones. En una Europa cambiada totalmente en su geografía política debido a la extinción de la casa de Austria en España, el Sacro Imperio ofrecía de nuevo más protección y seguridad que una alianza con España o, todavía peor, con Francia.

Resumiendo, podemos observar que, sobre todo durante el periodo que va desde 1528 a 1627, la república de Génova se hallaba en una situación crucial: no fue solamente un aliado importante para la Monarquía Católica, sino que también mantenía importantes relaciones feudales con el Sacro Imperio, del que había recibido muchos feudos imperiales, en algunos casos en contra los intereses de los reyes de España en su función de duques de Milán. Esta situación se complicaba todavía más cuando los reyes españoles (Felipe II y Felipe III) querían reforzar el camino español entre el Mediterráneo y los Países Bajos e intentaban la adquisición de feudos imperiales en la zona (p.e. Finale Ligure). Las autoridades de Génova se vieron por entonces confrontadas con la disyuntiva de apoyar al emperador, que defendía sus derechos imperiales en Italia y, con ello, los de los pequeños feudatarios, o al rey católico, con quien tenían intereses económicos, financieros y políticos, o a los feudatarios vecinos, con la certeza de que, si ellos caían

bajo el dominio español, lo mismo podía acaecer a los feudos imperiales en manos de Génova. Por eso la república intentaba mantener muchas veces una política de cierta equidistancia entre los emperadores y los reyes de España, que en muchas ocasiones no fue fácil de conseguir.

Fuentes archivísticas

Archivio di Stato di Genova, *Archivio Segreto*, 252, 1556, 1557, 2518-2527, 2715, 2777; *Manoscritti*, 653.

Archivo General de Simancas, *Estado*, 1391, 1392, 1396, 1398-1408, 1411, 1412.

Haus-, Hof – und Staatsarchiv, Wien, *Reichshofrat*, *Feuda latina*, 22; *Reichshofrat*, *Judicialia latina*, 73, 198-204/1, 228/9-11, 229, 230/1-5, 231/1-5, 238/2, 244/2, 537-539/1, 561, 562/1-4, 563/1-6, 564/1; *Staatenabteilungen*, *Italien*, *Genua*, 1.

INDICE

<i>Manuel Herrero Sánchez</i> , Prólogo	pag.	7
<i>Enrique Soria Mesa</i> , Poder Local y estrategias matrimoniales. Los genoveses en el reino de Granada (ss. XVI y XVII)	»	21
<i>María Matilde Hermoso Mellado-Damas</i> , La cofradía de los Caballeros de la calle Castro de Sevilla: una estrategia de mercaderes en el siglo XVI	»	47
<i>Nunziatella Alessandrini</i> , La presenza genovese a Lisbona negli anni dell'unione delle corone (1580-1640)	»	73
<i>Andrea Terreni</i> , Le relazioni politiche ed economiche degli <i>hombrs de negocios</i> genovesi con le <i>élites</i> milanesi nella seconda metà del Cinquecento	»	99
<i>Gaetano Sabatini</i> , Un mercato conteso: banchieri portoghesi alla conquista della Napoli dei genovesi (1590-1650)	»	141
<i>Roberto Blanes Andrés</i> , Aproximación a las relaciones comerciales marítimas entre Génova y Valencia en el reinado de Felipe IV (1621-1665)	»	171
<i>Rafael María Girón Pascual</i> , Los lavaderos de lana de Huéscar (Granada) y el comercio genovés en la edad moderna	»	191
<i>Giuseppe Mele</i> , La rete commerciale ligure in Sardegna nella prima metà del XVII secolo	»	203

<i>Stefano Pastorino</i> , La participación de los mercaderes ligures en el mercado asegurador valenciano (1519-1520)	pag. 219
<i>David Alonso García</i> , Genoveses en la Corte. Poder financiero y administración en tiempos de Carlos V	» 251
<i>Céline Dauverd</i> , The Genoese in the kingdom of Naples: between viceroys' <i>Buon governo</i> and Habsburg expansion	» 279
<i>Yasmina Rocío Ben Yessef Garfia</i> , Entre el servicio a la Corona y el interés familiar. Los Serra en el desempeño del Oficio del Correo Mayor de Milán (1604-1692)	» 303
<i>Manuel Herrero Sánchez - Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño</i> , La aristocracia genovesa al servicio de la Monarquía Católica: el caso del III marqués de Los Balbases (1630-1699)	» 331
<i>Alejandro García Montón</i> , Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domingo Grillo (1617-1687)	» 367
<i>Dario Maccarronello</i> , Reti mercantili e finanza pubblica nei viceregni spagnoli: gli Airoidi di Robbiate tra Milano, Genova e la Sicilia (1630-1649)	» 385
<i>Arturo Pacini</i> , "Poiché gli stati non sono portatili ...": geopolitica e strategia nei rapporti tra Genova e Spagna nel Cinquecento	» 413
<i>Paolo Calcagno</i> , Una schermaglia di antico regime: la "partita" del Finale fra Genova, Milano e Madrid	» 459
<i>Carlo Bitossi</i> , Il granello di sabbia e i piatti della bilancia. Note sulla politica genovese nella crisi del sistema imperiale ispano-asiatico, 1640-1660	» 495
<i>Thomas Allison Kirk</i> , La crisi del 1654 como indicador del nuevo equilibrio mediterráneo	» 527

<i>Giovanni Assereto</i> , La guerra di Successione spagnola dal punto di vista genovese	pag. 539
<i>Francisco Javier Zamora Rodríguez</i> , Génova y Livorno en la estructura imperial hispánica. La familia Gavi al frente del consulado genovés en Livorno	» 585
<i>Friedrich Edelmayer</i> , Génova en la encrucijada entre el Sacro Imperio y la Monarquía Católica	» 617
<i>Thomas Weller</i> , Las repúblicas mercantiles y el sistema imperial hispánico: Génova, las Provincias Unidas y la Hansa	» 627
<i>Benoît Maréchaux</i> , Cultiver l’alternative au système philo-hispanique. Attraction, diffusion et appropriation du modèle vénitien dans la pensée républicaniste génoise du premier XVII ^e siècle	» 657
<i>Roberto Santamaria</i> , Rotte artistiche fra Genova e la Spagna nei documenti d’archivio (secoli XVI-XVIII)	» 695
<i>David García Cueto</i> , Aproximación al mecenazgo de la comunidad genovesa en el Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII	» 705
<i>Fernando Quiles García</i> , El arzobispo Agustín Spínola, promotor de las artes sevillanas del barroco (1645-1649)	» 731
<i>Diana Carrió-Invernizzi</i> , Génova y España en la pintura histórica del Palacio Real de Nápoles del s. XVII	» 753
<i>Carlos Álvarez Nogal</i> , Los genoveses y la incautación del interés de los juros de Castilla en 1634	» 775
<i>Claudio Marsilio</i> , “Cumplir con cuidado”. Il mercato del credito genovese negli anni 1630-1640. Vecchi protagonisti e nuove strategie operative	» 801

<i>Luca Lo Basso</i> , Una difficile esistenza. Il duca di Tursi, gli <i>asientos</i> di galee e la squadra di Genova tra guerra navale, finanza e intrighi politici (1635-1643)	pag.	819
<i>Carmen Sanz Ayán</i> , Octavio Centurión, I marqués de Monesterio. Un “híbrido” necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV	»	847
<i>Olivier Caporossi</i> , Dynamique et faillite d’une entreprise génoise: les faux monnayeurs de Séville (1641-1642)	»	873
<i>Amelia Almorza Hidalgo</i> , El fracaso de la emigración genovesa en el virreinato del Perú, 1580-1640	»	889
<i>Leonor Freire Costa</i> , Genoveses nas rotas do açúcar: a intromissão em exclusivos coloniais portugueses (c. 1650)	»	915
<i>Catia Brilli</i> , Il Rio de la Plata, nuova frontiera del commercio ligure (1750-1810)	»	933
<i>Sandro Patrucco Núñez-Carvalho</i> , Inserción italiana en el Perú virreinal del siglo XVIII	»	965



Associazione all'USPI
Unione Stampa Periodica Italiana

Direttore responsabile: *Dino Puncub*, Presidente della Società

Editing: *Fausto Amalberti*

ISBN - 978-88-97099-03-1

ISSN - 2037-7134

Autorizzazione del Tribunale di Genova N. 610 in data 19 Luglio 1963
Stamperia Editoria Brigati Tiziana - via Isocorte, 15 - 16164 Genova-Pontedecimo